

dres tornasen á rogar y llamar á San Francisco, comenzóse á mover el niño, y de presto comenzaron á desatar y descoger la mortaja, y tornó á revivir el que era muerto; esto sería á hora de vísperas, de lo cual todos los que allí estaban, que eran muchos, quedaron muy espantados y consolados, é hicieronlo saber á los frailes de San Francisco, y vino el que tenía cargo de los enseñar, que se llamaba Fray Pedro de Gante, y llegando con su compañero vió el niño vivo y sano, y certificado de sus padres y de todos los que presentes se hallaron, que eran dignos de fe, ayuntaron todo el pueblo, y delante de todos dió el padre del niño resucitado testimonio cómo era verdad que su hijo se había muerto y resucitado: y este milagro se publicó y divulgó por todos aquellos pueblos de á la redonda, que fué causa que muchos se edificasen mas en la fe y comenzaron á creer los otros milagros y maravillas que de Nuestro Redentor y de sus santos se les predicaban. Este milagro como aquí lo escribo recibí del dicho Fray Pedro de Gante, el cual en México y su tierra fué maestro de los niños, y tuvo cargo de visitar y doctrinar aquellos pueblos mas de once años.

Es tanta la devocion que en esta tierra, así los Españoles como los Indios naturales, tienen con San Francisco, y ha hecho Dios en su nombre tantos milagros y tantas maravillas, y tan manifiestas, que verdaderamente se puede decir que Dios le tenía guardada la conversion de estos Indios, como dió á otros de sus apóstoles las de otras Indias y tierras apartadas; y por lo que aquí digo, y por lo que he visto, barrunto y aun creo, que una de las cosas y secretos que en el seráfico coloquio pasaron entre Jesucristo y San Francisco en el monte Averno, que mientras San Francisco vivió nunca lo dijo, fué esta riqueza que Dios aquí le tenía guardada, adonde se tiene de extender y ensanchar mucho su sacra religion; y digo, que San Francisco, padre de muchas gentes, vió y supo de este dia.

## CAPÍTULO II.

De los frailes que han muerto en la conversion de los Indios de la Nueva España. Cuéntase tambien la vida de Fray Martin de Valencia, que es mucho de notar y tener en la memoria.

Perseverando y trabajando fielmente en la conversion de los Indios, son ya difuntos en esta Nueva España mas de treinta frailes menores, los cuales acabaron sus dias llenos en la obediencia de su profesion, ejercitados en la caridad de Dios y del prójimo, y en la confesion de nuestra santa fe, recibiendo los sacramentos, algunos de los cuales fueron adornados de muchas virtudes; mas el que entre todos dió mayor ejemplo de santidad y doctrina, así en la Vieja España como en la Nueva, fué el padre de santa memoria Fray Martin de Valencia, primer prelado y custodio en esta Nueva España: fué el primero que Dios envió á este Nuevo Mundo con autoridad apostólica.

Las cosas que aquí diré no querria que nadie las ponderase mas de lo que las leyes divinas y humanas permiten y la razon demanda, dejando por juez á Aquel que lo es de los vivos y de los muertos, en cuyo acatamiento todas las vidas de los mortales son muy claras y manifiestas, y dando la determinacion á su Santa Iglesia, á cuyos piés toda esta obra va sometida; porque los hombres pueden ser engañados en sus juicios y opiniones, y Dios siempre recto en la balanza de su juicio y los hombres no; por lo cual dice San Agustin, que muchos tiene la Iglesia en veneracion que están en el infierno, esto es, de aquellos que no están canonizados por la Iglesia Romana



regida por el Espíritu Santo: y con esta protestacion comenzaré á escribir en breve, lo mas que á mí fuere posible, la vida del siervo de Dios Fray Martin de Valencia, aunque sé que un fraile devoto suyo la tiene mas largamente escrita.

COMIENZA LA VIDA DE FRAY MARTIN DE VALENCIA.

Este buen varon fué natural de la villa de Valencia, que dicen de Don Juan, que es entre la ciudad de Leon y la villa de Benavente, en la ribera del rio que se dice Esla; es en el obispado de Oviedo. De su juventud no hay relacion en esta Nueva España, más del argumento de la vida que en su mediana y última edad hizo. Recibió el hábito en la villa de Mayorga, lugar del conde de Benavente, que es convento de la provincia de Santiago y de las mas antiguas casas de España.

Tuvo por su maestro á Fray Juan de Argumanes que despues fué provincial de la provincia de Santiago; con la doctrina del cual, y con su grande estudio, fué alumbrado su entendimiento, para seguir la vida de nuestro Redentor Jesucristo. Adonde, como ya despues de profeso le entrasen á la villa de Valencia, que es muy cerca de Mayorga, viéndose distraido, por estar entre sus parientes y conocidos, rogó á su compañero que saliesen presto de aquel pueblo; y desnudándose el hábito púsole delante de los pechos, y echóse el cordon á la garganta como malhechor, y quedó en carnes con solo los paños menores, y así salió en medio del dia, viéndole sus deudos y amigos, por mitad del pueblo, llevándole el compañero tirándole por la cuerda. Despues que cantó misa fué siempre creciendo de virtud en virtud; porque ademas de lo que yo vi en él, porque le conocí por más de veinte años, oí decir á muchos buenos religiosos, que en su tiempo no habian conocido religioso de tanta penitencia, ni que con tanto terton perseverase siempre en allegarse á la cruz de Jesucristo, tanto, que cuando iba por otros conventos ó provincias á los capítulos, parecia que á todos reprendia su aspereza, humildad y pobreza; y como fuese dado á la oracion procuró licencia de su provincial para ir á morar á unos oratorios de la misma provincia de Santiago, que están no muy lejos de Ciudad Rodrigo, que se llaman los Angeles y el Hoyo, casas muy apartadas de conversacion y dispuestas para

contemplar y orar. Alcanzada licencia para ir á morar á Santa Maria del Hoyo, queriendo, pues, el siervo de Dios recogerse y darse á Dios en el dicho lugar, el enemigo le procuró muchas maneras de tentaciones, permitiéndolo Dios para mas aprovechamiento de su ánima. Comenzó á tener en su espíritu muy gran sequedad y dureza, y tibieza en la oracion; aborrecia el yermo; los árboles le parecian demonios; no podía ver los frailes con amor y caridad; no tomaba sabor en ninguna cosa espiritual; cuando se ponía á orar hacíalo con gran pesadumbre; vivía muy atormentado. Vinole una terrible tentacion de blasfemia contra la fe, sin poderla alanzar de sí; parecíale que cuando celebraba y decia misa no consagraba, y como quien se hace grandísima fuerza y á regaña dientes comulgaba; tanto le fatigaba aquesta imaginacion, que no queria ya celebrar, ni podía comer. Con estas tentaciones habíase parado tan flaco, que no parecia sino tener los huesos y el cueró, y parecíale á él que estaba muy esforzado y bueno. Esta sutil tentacion le traía Satanas para derrocarlo, de tal manera que cuando ya le sintiese del todo sin fuerzas naturales le dejase, y así desfalleciese, y no pudiese tornar en sí, y saliese de juicio; y para esto tambien le desvelaba, que es tambien mucha ocasion para enloquecer; pero como Nuestro Señor nunca desampara á los suyos, ni quiere que caigan, ni da á nadie mas de aquella tentacion que puede sufrir, dejóle llegar hasta donde pudo sufrir la tentacion sin detrimento de su ánima, y convirtióla en su provecho, permitiendo que una pobrecilla mujer le despertase y diese medicina para su tentacion; que no es pequeña materia para considerar la grandeza de Dios; que no escoge los sabios, sino los simples y humildes, para instrumentos de sus misericordias; y así lo hizo con esta simple mujer que digo.

Que como el varon de Dios fuese á pedir pan á un lugar que se dice Robleda, que son cuatro leguas del Hoyo, la hermana de los frailes del dicho lugar viéndole tan flaco y debilitado díjole: "¡Ay padre! ¿Y vos qué habeis? ¿Cómo andais que parece que queréis espirar de flaco; y cómo no mirais por vos, que parece que os queréis morir?" Así entraron en el corazon del siervo de Dios estas palabras como si se las dijera un ángel, y como quien despierta de un pesado sueño, así comenzó á abrir los ojos de su entendimiento, y á pensar cómo no comia casi nada, y dijo entre sí: "Verdaderamente esta es



tentacion de Satanás;” y encomendándose á Dios que le alumbrase y sacase de la ceguedad en que el demonio le tenia, dió la vuelta á su vida. Viéndose Satanás descubierto, apartóse de él y cesó la tentacion. Luego el varon de Dios comenzó á sentir gran flaqueza y desmayo, tanto, que apenas se podía tener en los piés; y de ahí adelante comenzó á comer, y quedó avisado para sentir los lazos y astucias del demonio. Despues que fué librado de aquellas tentaciones quedó con gran serenidad y paz en su espíritu; gozábale en el yermo, y los árboles, que antes aborrecia, con las aves que en ellos cantaban parecíanle un paraíso; y de allí le quedó que doquiera que estaba luego plantaba una arboleda, y cuando era prelado á todos rogaba que plantasen árboles, no solo de frutales, pero de los monteses, para que los frailes se fuesen allí á orar.

Asimismo le consoló Dios en la celebracion de las misas, las cuales decia con mucha devocion y aparejo, que despues de maitines ó no dormia nada ó muy poco, por mejor se aparejar; y casi siempre decia misa muy de mañana, y con muchas lágrimas muy cordiales que regaban y adornaban su rostro como perlas: celebraba casi todos los dias, y comunmente se confesaba cada tercero dia.

Otrosí: de allí adelante tuvo gran amor con los otros frailes, y cuando alguno venia de fuera, recibíale con tanta alegría y con tanto amor, que parecia que le queria meter en las entrañas; y gozábale de los bienes y virtudes ajenas como si fueran suyas propias; y así perseverando en aquesta caridad, trájole Dios á un amor entrañable del prójimo, tanto, que por el amor general de las ánimas vino á desear padecer martirio, y pasar entre los infieles á los convertir y predicar: aqúeste deseo y santo celo alcanzó el siervo de Dios con mucho trabajo y ejercicios de penitencia, de ayunos, disciplinas, vigiliass y muy continuas oraciones.

Pues perseverando el varon de Dios en sus santos deseos, quísole el Señor visitar y consolar en esta manera: que estando él una noche en maitines en tiempo de adviento, que en el coro se rezaba la cuarta matinal, luego que se comenzaron los maitines comenzó á sentir nueva manera de devocion y mucha consolacion en su ánima; y vínole á la memoria la conversion de los infieles; y meditando en esto, los salmos que iba diciendo en muchas partes hallaba entendimientos devotos á este propósito, en especial en aquel salmo que comien-

za: *Eripe me de inimicis meis*: y decia el siervo de Dios entre sí: “¡Oh! ¿Y cuándo será esto? ¿Cuándo se cumplirá esta profecía? ¿No sería yo digno de ver este convertimiento, pues ya estamos en la tarde y fin de nuestros dias, y en la última edad del mundo?”

Pues ocupado el varon de Dios todos los salmos en estos piadosos deseos, y lleno de caridad y amor del prójimo, por divina dispensacion, aunque no era hebdomadario ni cantor del coro, le encomendaron que dijese las lecciones, y se levantó y las comenzó á decir, y las mismas lecciones, que eran del profeta Isaías y hacian á su propósito, levantábanle mas y mas su espíritu, tanto, que estándolas leyendo al púlpito vió en espíritu muy gran muchedumbre de ánimas de infieles que se convertian y venian á la fe y bautismo. Fué tanto el gozo y alegría que su ánima sintió interiormente, que no se pudo sufrir ni contener sin salir fuera de sí, y alabando á Dios y bendiciéndole dijo en alta voz tres veces: “Loado sea Jesucristo, loado sea Jesucristo, loado sea Jesucristo;” y esto dijo con muy alta voz, porque no fué en su mano dejarlo de hacer así. Los frailes, viéndole que parecia estar fuera de sí, no sabiendo el misterio, pensaron que se tornaba loco, y tomándole le llevaron á una celda, y enclavando la ventana y cerrando la puerta por defuera tornaron á acabar los maitines. Estuvo el varon de Dios así atónito en la cárcel hasta que fué buen rato del dia, que tornó en sí, y como se halló encerrado y oscuro quiso abrir la ventana, porque no habia sentido que la habian enclavado, y como no la pudo abrir diz que se sonrió, de que conoció el temor que los frailes habian tenido, de que como loco no se echase por la ventana; y desde que se vió así encerrado tornó á pensar y contemplar la vision que habia visto y rogar á Dios que se la dejase ver con los ojos corporales, y desde entonces creció en él más el deseo que tenia de ir entre los infieles, y predicarles y convertirlos á la fe de Jesucristo.

Esta vision quiso Nuestro Señor mostrar á su siervo cumplida en esta Nueva España, adonde como el primer año que á esta tierra vino visitase siete ú ocho pueblos cerca de México, y como se ayuntasen muchos á la doctrina, y viniesen muchos á la fe y al bautismo, viendo el siervo de Dios tanta muestra de cristiandad en aquellos, y creyendo (como de hecho fué así) que habia de ir creciendo, dijo á su compañero: “Ahora veo cumplido lo que el Señor me mostró



en espíritu;” y declaróle la vision que en España habia visto, en el monasterio de Santa María del Hoyo en Extremadura.

Antes de esto, no sabiendo él cuándo ni cómo se habia de cumplir lo que Dios le habia mostrado, comenzó á desear pasar á tierra de infieles, y á demandarlo á Dios con muchas oraciones; y comenzó á mortificar la carne, y á sujetarla con muchos ayunos y disciplinas; que ademas de las veces que la comunidad se disciplinaba, se disciplinaba él dos veces, porque así ejercitado mediante la gracia del Señor, se aparejase á recibir martirio; y como la regla de los frailes menores diga: “Si algun fraile por divina inspiracion fuere movido á desear ir entre los Moros ú otros infieles, pida licencia á su provincial para efectuar su deseo;” este siervo de Dios demandó esta licencia por tres veces; y una de estas veces habia de pasar un rio, el cual llevaba mucha agua é iba recio tanto, que tuvo que hacer en pasarse á sí solo, y fué menester que soltase unos libros que llevaba, entre los cuales iba una Biblia, y el rio se los llevó un buen trecho; y él encomendando al Señor sus libros y rogándole que se los guardase, y suplicando á Nuestra Señora que no perdiese sus libros, en los cuales él tenia cosas notadas para su espiritual consolacion, fuélos á tomar buen rato el rio abajo, sin haber padecido detrimento ninguno del agua. En todas estas tres veces no le fué concedida por su provincial la licencia que demandaba; mas él nunca dejó de suplicarlo á Dios con muy continuas oraciones, y asimismo para alcanzar y merecer esto ponía por intercesora á la Madre de Dios, á la cual tenia singular devocion, y así celebraba sus fiestas, festividades y octavas con toda la solemnidad que podia, y con tan grande alegría, que bien parecia salirle de lo íntimo de sus entrañas. En este tiempo estaba en la custodia de la Piedad el padre de santa memoria Fray Juan de Guadalupe, el cual con otros compañeros vivian en suma pobreza; pues allí trabajó Fray Martin de Valencia por pasarse en su compañía, para lo cual alcanzar no le faltaron hartos trabajos. Y habida la licencia con harta dificultad, moró con él algun tiempo; pero como aun aquella provincia, que entonces era custodia, tuviese muchas contradicciones y contradictores, así<sup>1</sup> de otras provincias, porque quizá les parecia que su extremada pobreza y

<sup>1</sup> Para aclarar el sentido es preciso dar á esta palabra la significacion de *sucedió* que.

vida muy áspera era intolerable, ó porque muchos buenos frailes procuraban pasarse á la compañía del dicho Fray Juan de Guadalupe, el cual tenia facultad del Papa para los recibir, procuraron contra ellos favores de los Reyes Católicos y del rey de Portugal para los echar de sus reinos; y creció tanto esta persecucion, que vino tiempo que tomadas las casas y monasterios, y algunas de ellas derribadas por tierra, y ellos perseguidos de todas partes, se fueron á meter en una isla que se hace entre dos rios, que ni bien es en Castilla ni bien en Portugal. Los rios se llaman Tajo y Guadiana, adonde pasando harto trabajo estuvieron algunos dias, hasta que pasada esta persecucion y favoreciendo Dios á los que celaban y querian guardar perfectamente su estado, tornaron á reedificar sus monasterios, y añadir otros, de los cuales se hizo la provincia de la Piedad en Portugal, y quedaron otras cuatro casas en Castilla.

En este tiempo los frailes de la provincia de Santiago rogaron á Fray Martin de Valencia que se tornase á su provincia, y que le darian una casa cual él quisiese, en la cual pusiese toda la perfeccion y estrechura que él quisiese; y él aceptándolo edificó una casa junto á Belvis adonde hizo un monasterio que se llama Santa María del Berrocal, adonde moró algunos años, dando tan buen ejemplo y doctrina, así en aquella villa de Belvis como en toda aquella comarca, que le tenian por un apóstol, y todos le amaban y obedecian como á padre. Morando en la casa, como siempre tuviese en su memoria la vision que habia visto, y en su ánima tuviese confianza de verla cumplida; en aquel tiempo crecia la fama de la sierva de Dios la beata del Barco de Ávila, á quien Dios comunicaba muchos secretos; determinó el siervo de Dios de ir á visitarla para tomar su parecer y consejo, sobre el cumplimiento de su deseo que era ir entre infieles. Ella oida su embajada y encomendándolo á Dios, respondióle: “Que no era la voluntad de Dios que por entonces procurase la ida, porque venida la hora Dios le llamaria, y que de ello fuese cierto.” Pasado algun tiempo hizose la custodia de San Gabriel<sup>2</sup> de aquellas cuatro casas que dije que tenian los compañeros de Fray Juan de Guadalupe,

<sup>2</sup> El MS. dice: «Pasado algun tiempo hizo la custodia de San Gabriel provincia de atrevido á reformar el pasaje, guiándonos por lo que dice Torquemada (en el lib. 20, cap. 1, de la Monarquía Indiana), apoyado puntualmente en la autoridad de Motolinia.